

FAMA Y GRANDEZA

*Gerardo Remolina Vargas, S.J.**

Nos hemos reunido en esta noche, fecha en la que hace quince años cayó fulminado en el campo de batalla uno de los grandes hombres de nuestra reciente historia colombiana. Lo hacemos con el fin de recuperar su memoria, de exaltar la lucidez y el vigor de su pensamiento, y de ensalzar la valentía de su espíritu. Cayó víctima de los poderes tenebrosos de la corrupción y el narcotráfico, y como campeón de la honestidad y de la coherencia. Su figura, que hoy se yergue victoriosa, nos permitirá extraer de su ejemplo, lecciones que aún no hemos aprendido y de cuyas enseñanzas continúa adoleciendo nuestra patria.

Luis Carlos Galán fue un hombre grande. Brilló con luz propia, y

aunque iluminó por un breve espacio nuestra historia, sus destellos continúan alumbrando los senderos que debemos transitar. Por eso queremos exponerlo de nuevo a la consideración de nuestro pueblo, proponerlo a la reflexión de nuestros gobernantes, y someterlo de manera especial al examen de nuestra clase política.

En la historia han existido hombre grandes y hombres famosos.

Los hombres famosos no son necesariamente hombres grandes. Los hombres famosos dan de qué hablar. Pero su paso por la historia, sobre todo en épocas como la nuestra en que predomina la frivolidad, es vertiginosamente fugaz. Son flor de un día. Desaparecen en un abrir y cerrar de ojos. Son como luces fatuas o juegos pirotécnicos. Duran lo que un suspiro. Carecen de raíces profundas y por eso los arrebató el tiempo. Su gloria es superficial, no

* Palabras del Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, en la Presentación de la Cátedra Galán Siglo XXI, 18 de agosto de 2004.

va más allá del aplauso pasajero, y muy pronto se ven sepultados en la noche del olvido.

Los hombres grandes, por el contrario, dan qué pensar. Por eso se convierten en símbolos: son realidades que, como todo lo humano, llenan un espacio perecedero de la historia, pero lanzan hacia el más allá; hacen trascender. Superan el espacio y el tiempo. Los hombres grandes viven tiempos imperecederos, porque roturan con profundidad los surcos de la historia. Sus huellas se encuentran arraigadas en lo más noble del espíritu. Sus obras son duraderas e iluminan a las generaciones que los han de suceder. Son personajes que encarnan los valores más profundos de los pueblos.

Pero fama y grandeza no son incompatibles. Han existido también hombres grandes y han sido a la vez famosos. Son aquellos que por la profundidad de su pensamiento, por la audacia de su acción, por la solidez de sus realizaciones, y por haber encarnado los más grandes valores humanos, han dado de qué hablar, pero también han dado qué pensar y han adquirido una fama que desafía el desgaste producido por el tiempo. Los hombres grandes y famosos son símbolos que nos permiten hablar con elocuencia de lo imperecedero que quisiéramos realizar. Sin embargo, la fama no es la medida de la grandeza. “No eres más porque te alaben, ni menos porque te vituperen –dice el Kempis– ; eres lo que eres delante de Dios”.

Luis Carlos Galán fue un hombre grande y a la vez famoso. Nos

detenemos hoy ante su memoria, pues nos da qué hablar su brillantez de espíritu y el atractivo de su personalidad política; y nos da qué pensar la profundidad de sus ideas y la honestidad de su compromiso con Colombia. Queremos asimilar la consistencia de su fama y la solidez de su grandeza.

Doctor César Gaviria Trujillo: su presencia enaltece este escenario desde el cual queremos lanzar la “Cátedra Galán Siglo XXI” dentro de la conmemoración del XV aniversario del sacrificio de Luis Carlos Galán Sarmiento. Una cátedra que pretende ser un espacio abierto *“para promover el debate sobre las ideas y valores que guiaron la vida pública de Luis Carlos Galán y cimentaron su proyecto político de servicio al país”*. Usted estuvo a su lado en los duros momentos de sus campañas políticas. Usted lo acompañó en sus luchas. Usted pudo apreciar de cerca la grandeza de su espíritu y los nobles ideales que perseguía con sus acción política. Usted retomó sus banderas. Usted guió los destinos de nuestro país durante cuatro años y ha estado al frente de la Organización de Estados Americanos, organización que busca defender y solidificar la democracia en nuestro Continente. Gracias por acompañarnos en este lanzamiento de la Cátedra Galán Siglo XXI de la Pontificias Universidad Javeriana, y por haber aceptado ayudarnos a profundizar en la realidad de este hombre grande y famoso, orgullo de la patria.

¡Muchas gracias!